

Matrimonios en transformación: del deber al deseo entre la Generación X y los Millennials en Juliaca

Marriages in transformation: from duty to desire between Generation X and Millennials in Juliaca

AIDA GIANELLA ZEA PAREDES¹
Universidad Nacional del Altiplano, Puno, Perú
75494171@est.unap.edu.pe
<https://orcid.org/0009-0002-0067-2627>

Recibido: 10/04/2026
Publicado: 30/06/2026

DOI: <https://doi.org/10.56736/2026/173>

RESUMEN

El artículo “Matrimonios en transformación: del deber al deseo entre la Generación X y los Millennials en Juliaca” analiza los cambios socioculturales del matrimonio en la ciudad de Juliaca. El estudio tiene como objetivo identificar las diferencias en los significados, los roles de género, las relaciones familiares y los rituales matrimoniales entre ambas generaciones. Se empleó una metodología cualitativa, basada en entrevistas semiestructuradas, observación participante y revisión de relatos orales sobre ceremonias pasadas y actuales. Los resultados evidencian una auténtica transformación simbólica y práctica del matrimonio: en la Generación X, donde la unión era una obligación social y familiar, donde los padres decidían las parejas viendo el prestigio o beneficio económico; el casamiento representaba un pacto entre familias, acompañado de rituales sencillos y una fuerte obligación con el deber. En cambio, entre los Millennials, el matrimonio se asocia al deseo, la elección personal y la autonomía afectiva; también mantiene ciertos elementos de reciprocidad y respeto ancestrales, como los rituales, que se caracterizan por su exuberancia y alardeo, incluyendo grandes banquetes, bandas musicales y abundantes ofrendas simbólicas como cerveza, alimentos y bienes materiales costosos. Este cambio refleja la adaptación de las tradiciones andinas a un contexto urbano, globalizado e influenciado donde lo moderno y lo tradicional coexisten y se reconfiguran. El estudio concluirá que el matrimonio en Juliaca ahora es un espacio de negociación cultural, donde se redefine qué significa casarse, amar y celebrar desde nuevas formas de identidad generacional.

PALABRAS CLAVE: generaciones, matrimonio, rituales.

ABSTRACT

The article "Marriages in Transformation: From Duty to Desire among Generation X and Millennials in Juliaca" analyzes the sociocultural changes in marriage in the city of Juliaca. The study aims to identify differences in meanings, gender roles, family relationships, and marriage rituals between the two generations. A qualitative ethnographic methodology was applied,

¹ Estudiante de la Escuela Profesional de Antropología, UNA-Puno, Perú.

based on semi-structured interviews, participant observation, and a review of oral histories about past and present ceremonies. The results show a true symbolic and practical transformation of marriage: in Generation X, where union was a social and familial obligation, and where parents chose partners based on prestige or economic benefit, marriage represented a pact between families, accompanied by simple rituals and a strong obligation to duty. Among Millennials, however, marriage is associated with desire, personal choice, and emotional autonomy, although it maintains certain elements of reciprocity and ancestral respect, such as rituals. Here, these rituals are characterized by their exuberance and display, including large banquets, musical bands, and abundant symbolic offerings such as beer, food, and expensive material goods. This change reflects the adaptation of Andean traditions to an urban, globalized, and influenced context, where the modern and the traditional coexist and are reconfigured. The study concludes that marriage in Juliaca is now a space for cultural negotiation, where what it means to marry, love, and celebrate is redefined through new forms of generational identity.

KEYWORDS: generation, marriage, rituals.

INTRODUCCIÓN

El matrimonio, conocido tradicionalmente como un sacramento de la Iglesia y establecido por Dios, representa la unión formal de dos personas y, a su vez, la alianza entre dos familias. Así como lo mencionan Girgis et al. (2020), [Haz clic o pulse aquí para escribir texto.](#) el matrimonio es la unión de dos personas donde se comprometen a amarse y apoyarse, compartiendo el afecto, su vida y las responsabilidades familiares. En muchas sociedades este acto ha estado acompañado de rituales y procesos que fueron ya estructurados por la sociedad o cultura en la que reside cada familia. En Juliaca, ciudad ubicada en la región de Puno, el matrimonio ha sido durante mucho tiempo un espacio donde se complementan dos dimensiones fundamentales: la espiritualidad andina (vinculada a la Pachamama) y la religiosidad católica introducida durante la colonización. Todo esto se conectó dando origen a prácticas matrimoniales combinadas propias de Juliaca, donde se entrelazan creencias ancestrales y normas de la doctrina católica, configurando un campo simbólico profundamente intercultural.

Según García (1989), el folclore permaneció incluso cuando es resignificado por las industrias culturales porque continúa operando como un eje simbólico que permite expresar modos de convivencia y concepciones del mundo que remiten a la continuidad de ciertos vínculos sociales, aun cuando estas formas de relación cohesionadas se encuentren hoy casi desaparecidas. Es por eso que, con el paso del tiempo, la población juliaqueña ha experimentado cambios económicos y acciones transformadoras en lo cultural y tecnológico por el mismo hecho de ser el epicentro del comercio en el sur del Perú, en donde el movimiento de migraciones, convivencia y combinaciones toma una construcción única. Esto ha transformado la vida cotidiana y las formas de entender y practicar el matrimonio. Entre la Generación X (1965–1980), el matrimonio se concebía como un deber social y familiar. Los padres jugaban un papel central en la elección de la pareja, especialmente de las hijas, así lo afirma Palacios et al. (2022), el matrimonio concertado es una práctica cultural que se basa en acuerdos entre las familias, donde los padres deciden el compromiso sin tomar en cuenta la libre elección de la hija, ni requerir

el consentimiento de la joven.

Los padres se guiaban por criterios económicos, morales y de reputación familiar de la posible pareja; como lo refiere Gavilán (2020), la unión conyugal se configura según el sistema de género, la idea de familia y la organización económica y social del hogar. Si la familia de la mujer era adinerada, buscaba al varón que fuera igual o mejor para cortejarla y que esa unión de frutos económicos elevados, se diría que los padres buscan lo mejor para sus hijos con el acto matrimonial. Para Juliaca, los roles de género eran fuertemente respetados; los varones eran los que tenían que dar la iniciativa de proponer casarse con una mujer. Para que inicie este sacramento matrimonial, los rituales debían ser realizados con su procedimiento previamente impuesto por la sociedad, como lo plantea Durkheim (1982): la “tradicción inventada” se refiere a un conjunto de prácticas simbólicas o rituales que, mediante su repetición, buscan transmitir valores y normas, creando una sensación de continuidad con el pasado, incluso si este vínculo es construido o adaptado históricamente.

Es así que se inicia con la pedida de mano, donde el varón con su familia debían llevar productos agrícolas o ganado, esto refleja el valor simbólico y económico de la mujer y también la mujer debía cumplir con los requisitos de saber de limpieza, cocinar y administrar el hogar, según Jiménez & Moya (2018) el trabajo doméstico obligatorio para la mujer en casa es definido por la sociedad al igual que la del varón en el caso de un trabajo fuera de casa, esta es considerada una división sexual ya que se infravalora el rol de la mujer cuando está casada. Entonces esta división es una regla destinada a ser cumplida por la sociedad hasta aquellas épocas en que la mujer ya formaba una familia con el varón o se casaba. Las celebraciones eran sencillas, combinando siempre la cosmovisión andina y la religiosidad católica, ya que las misas eran lo más importante para que la pareja fuera reconocida como casada.

Según Souza (2023), antes las parejas se formaban siguiendo normas y rituales sociales establecidos, mientras que, en la actualidad, los cambios morales y el énfasis en el individualismo han transformado esas uniones en decisiones más personales y menos regidas por compromisos tradicionales. Es así que, en la generación Millennial (1981–1996), el matrimonio se ha reconfigurado como una expresión de autonomía individual y de búsqueda emocional. Hoy en día, los jóvenes eligen libremente a su pareja, y la pedida de mano se ha convertido en un evento ostentoso que combina abundancia material (cerveza, alimentos, animales, regalos) con elementos festivos modernos como bandas, locales decorados y *wedding planners*. Para Krozer (2022), el matrimonio es más que una simple unión afectiva, porque este ha funcionado como una estrategia social y económica, especialmente entre las élites, al permitir la unión de patrimonios y el establecimiento de alianzas familiares duraderas que garantizan acceso a recursos y beneficios compartidos. Entonces la celebración se ha transformado en un espectáculo social que refleja tanto el ascenso económico de las familias como la influencia del consumo y los medios que son expuestos al mundo entero, creando

comentarios y cuestionamientos positivos y negativos. La “challa de regalos”, por ejemplo, conserva elementos rituales tradicionales (como el *challado* de cerveza o el uso de granos), pero adquiere un nuevo sentido de ostentación y prestigio. Este contraste intergeneracional plantea la necesidad de analizar cómo han cambiado los significados, los roles y los rituales asociados al matrimonio en Juliaca, en el marco de los procesos de modernización cultural. Por ello, la presente investigación tiene como objetivo general analizar las transformaciones culturales, simbólicas y rituales del matrimonio entre la Generación X y los Millennials en Juliaca.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, ya que busca comprender los significados culturales que subyacen a las prácticas matrimoniales en Juliaca, interpretadas desde las vivencias y discursos de sus protagonistas, y permite captar cómo las transformaciones sociales se reflejan en los rituales, símbolos y relaciones que configuran la experiencia del matrimonio en distintos grupos generacionales. La investigación se sustentó en tres técnicas principales:

Según González-Vega et al. (2022), la entrevista cualitativa implica la participación activa del investigador en la vida cotidiana del grupo estudiado, permitiéndole comprender sus creencias, esperanzas y significados compartidos. También el lenguaje (entendido como un medio social donde se construyen y expresan los sentidos), los participantes narran y argumentan su visión del mundo, lo que posibilita acceder a su cosmovisión y comprender cómo interpretan su realidad. Es así que las entrevistas semiestructuradas son realizadas a dos informantes principales (una mujer perteneciente a la Generación X y un varón millennial), quienes compartieron sus percepciones sobre el matrimonio, los roles de género y las transformaciones en las celebraciones y expectativas conyugales.

La observación participante para Jociles (2018) permite al investigador integrarse en el contexto estudiado, comprendiendo códigos culturales y accediendo a información que de otro modo sería inaccesible. Al centrarse en las acciones de los sujetos, se convierte en una herramienta clave para entender su “hacer” cotidiano. Es por eso que en la participación en ceremonias matrimoniales en Juliaca se registran elementos simbólicos, interacciones y formas de organización ritual, en donde absolutamente todas las personas son partícipes de manera directa e indirecta. Es algo que se repite en cada ritual matrimonial.

También se utilizan los relatos orales y testimonios familiares, recopilados durante conversaciones informales, que ofrecieron una mirada comparativa entre las bodas de la Generación Z y Millennials. El análisis se centró en tres ejes interpretativos: los significados del matrimonio (dimensión simbólica), los roles y relaciones familiares (dimensión social), y los rituales (dimensión práctica y estética). Cada eje permitió

identificar contrastes entre ambas generaciones y rastrear la continuidad o ruptura de las tradiciones andinas en el contexto urbano contemporáneo de Juliaca.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

1. Pedida de mano

La pedida de mano es el punto de partida para que una persona empiece a idealizar su vida con otra persona del sexo opuesto, ya que en este momento es cuando se identifican de alguna manera u otra las intenciones reales de la futura pareja. De acuerdo a los siguientes relatos, existe una notoria diferencia entre ambas generaciones:

Generación X:

“Antes, uno iba solito o a lo mucho con un hermano. No era como ahora que va media familia, mira te cuento...yo fui a la casa de mi esposa un domingo por la tarde y llevé lo necesario, un saquito de arroz, un poco de azúcar, coca y unos licorcitos bien fuertesitos o sea no se trataba de mostrar plata, sino de demostrar respeto.” (Inf. N°002 M.Q.P – 64 años).

“Yo me recuerdo que entré, salude a sus padres lo había visto antes porque era compadre de mi papá y yo estaba nervioso pues, pero hablé serio, no era para jugar porque yo ya sabía masomenos, a mi hermana así vinieron me recuerdo, entonces ese rato ellos te miraban, te preguntaban de qué trabajabas, que sabías hacer, como sacabas adelante a tu familia, así, fue algo tranquilo, íntimo, diferente aquí a mi hija le llevaron banda, hartó, cuando yo viví eso con mi hija fue diferente, ahora como ha cambiado antes no había banda ni nada, su decoración también otro gasto de mi hija, bueno así será jaja entonces después yo salí de la casa con mi futura esposa agarrados de la mano, su familia miraba desde la puerta, esa chica no me conocía pero yo sí, sus papas nos miraron, ella calladita, se veía mala, dije aquí me meti jaja, bueno pues era un arreglo entre nuestras familias, te daban permiso, recién podías llevarte a la chica. Pero siempre antes de las 12 de la noche, porque así era la costumbre.” (Inf. N°006 P.H.Q – 54 años).

Millennials:

“Así como viste fuimos con toda la familia ahí estaban tus tíos, primos, mis mejores amigos, mi padrinos, hicimos como una mini fiesta, tu sabes pues, yo llevé dos vaquitas, bastantes cajas de cerveza para celebrar jaja y víveres también, lo que tus papas estaban cargando, eso, prácticamente es parte de intercambiar a mi futura con cosas comestibles o costosas de acuerdo a cuanto la amo, todo eso se pone en la puerta para que la familia vea que uno si quiere comprometerse, es símbolo de abundancia, es como decir que yo voy a poder mantener a su hija.” (Inf. N°001 A.T.Q – 33 años).

“Sí, sí eso no cambia, mira aunque haya banda y baile, uno tiene que salir y ser responsable con la futura esposa antes de las 12. Mis tíos dicen que es para que la unión se empiece bien los días después de eso, para que no haya mala suerte, bueno tradición es tradición.” (Inf. N°005 J.P.M – 44 años).

Para Varsi (2011), el ser humano, por su propia condición, requiere establecer vínculos con otros individuos para atender necesidades de orden espiritual, afectivo, económico y social, etc. Una de las manifestaciones más relevantes de esta necesidad relacional es la formación de la familia. Históricamente, la relación entre varón y mujer ha estado precedida por un vínculo previo al matrimonio, del cual surge la práctica de los esponsales, conocida en el uso cotidiano como noviazgo, una etapa que se distingue por su mayor formalidad en comparación con el simple enamoramiento. Se sabe que antes en Juliaca el matrimonio no debía estar presidido por un noviazgo, ya que los padres “sometían” a sus hijos; sin embargo, ahora sí se puede hablar de un enamoramiento y es lo más necesario porque muchos padres autorizan casarse cuando llevan un buen tiempo de enamorados.

Entonces la pedida de mano es el intercambio que se realiza entre la familia del varón y la prometida, ya que según así está estructurada en la sociedad juliaqueña, el varón es quien debe dar el primer paso para comprometerse y hacer sentir que realmente quiere estar con la joven mujer, aquí se practica la reciprocidad porque se ofrece el cuánto vale el amor y afecto que tiene el varón a la mujer, eso se simboliza con los productos llevados, en la Generación X se muestra la sencillez en ofrecer los regalos para el intercambio, para esos tiempos era bastante y más allá de un valor económico, señalaba el compromiso con la familia y la prometida, en cambio en los Millennials es todo más abundante, los regalos son en cantidad y variedad, la llegada de familiares, personas cercanas que se involucren en este primer acto. La costumbre y tradición no se perdieron; al contrario, fueron aumentando y cambiando ciertos aspectos, desde encontrar y no buscar a la pareja hasta el cómo celebrar, ya que la pedida de mano es otra fiesta más para los Millennials.

Ahora, en el caso de la localidad, se realiza una patrilocalidad. Esta se refiere a donde se irán a vivir la futura pareja de esposos: en la casa de los padres del varón. La joven mujer residirá ahí desde este primer momento de la pedida de mano, aunque también existe la matrilocalidad o ambilocalidad, pero son casos especiales. En el caso de los Millennials, los jóvenes pueden crear una neolocalidad; esto se refiere a que van a vivir en un lugar construido por la nueva pareja. Según Martínez Rivera (2021), el proceso inicia ya sea con la pedida de mano o con la fuga de la novia. Desde ese punto, todas las decisiones sobre cómo se realizará el proceso para llegar al día del matrimonio, como la elección de los padrinos, etc., todo influye directamente en cómo se desarrollará y culminará la celebración matrimonial. Es así que la pedida de mano se vuelve el punto de partida para poder llegar al sacramento del matrimonio. Es un ritual que muestra el compromiso de una futura pareja de respetarse hasta jurar ante la iglesia y para siempre.

Para Fleischer (2006), el matrimonio, concebido tradicionalmente como una institución destinada a la permanencia, se contrapone al ideal romántico, en el cual la realización personal y la búsqueda de la felicidad individual adquieren prioridad frente

a la estabilidad social. De manera paralela, se desarrolla un proceso de emancipación femenina, expresado en la incorporación de la mujer al ámbito profesional y en la reivindicación de la igualdad de derechos. En este contexto, al entenderse la unión de pareja como una elección voluntaria, se vuelve necesaria la incorporación del divorcio como una opción legítima para decidir la continuidad o no de la relación. Con los años se han ido cambiando las maneras de entender al varón y a la mujer en sus roles. En su mayoría se realiza por igual. La madurez en los derechos hizo que muchas personas reflexionaran sobre el después de casarse. Ya no es mujer doméstica ni varón trabajador, pero es irónico porque, sea así, igual los dos trabajan para mantener su hogar y su familia.

2. Significado del matrimonio

El significado del matrimonio es la esencia de esta investigación, ya que su principal búsqueda está en ver la perspectiva del matrimonio en estos distintos tiempos ya que existen diferencias muy notorias, a continuación, se muestran explicaciones de ambas generaciones:

Generación X:

“Bueno, mira en esos años era diferente ha cambiado pues, mira yo tenía 23 años cuando fui a pedir la mano a una chica que mis padres eligieron y que a mí me gustaba también, ella tenía como 16 años así, mira era lo normal porque las mujeres se casaban jóvenes y los varones ya desde los 18 podíamos formar familia, también porque mis padres me presionaban y no podía contradecir pues, aunque a mí me gustaba por ejemplo a mi primo ni conocía, ni le gustaba pero se casó porque era un deber social, sus padres era malitos, mis tíos, entonces él así como yo hizo caso, ya cuando convivieron se enamoró nomas porque cocinaba rico, no se jaja también como no había distracción ahí noma se quedó y cumplió con su esposa.” (Inf. N°003 Y.L.M – 57 años)

Millennials:

“Ay sí, yo me case a los 28, o sea mi meta era ser profesional y darme mis gustos con mi ahora esposo, yo lo conocí hace, cuando salí de la U, era muy lindo conmigo, entonces se lo presente a mis padres, pero yo tenía miedo pues, porque no se si sería de broma pero me decían que ellos me conseguirían mi pareja jaja pero como soy única, soy la consentida y ya pues, pero tampoco iba a elegir a cualquier persona, debía de ser trabajador, atento, respetuoso, entonces así, porque mira ahora ya cambiaron las cosas, aunque, claro, todavía hay roles que pesan... porque mi mamá me decía... que le vas a dar a tu esposo si te casas, tienes que saber cocinar, porque sino se van, puede ser así pero yo se cocinar y eso pero ambos nos engreímos, a veces él cocina, igual también limpiamos juntos, o sea nos complementamos.” (Inf. N°007 J.V.A.C – 30 años)

Los informantes comparten sus experiencias, de las cuales deducimos que, en la Generación X, todo lo estructurado por la población era rigurosamente cumplido; de lo contrario, era mal visto. Antes, todo era más rígido y respetado. Por eso, para contraer

matrimonio, los varones debían ser fuertes, trabajadores y proteger a sus esposas e hijos. En el caso de las mujeres, tenían que saber cocinar y limpiar para atender al esposo. Era ley cumplir con estos requisitos para contraer matrimonio, si uno de los dos no sabía ser lo que mandaba su sexo, era mal visto y con eso, la familia era excluida y criticada. Por otra parte, en muchas familias existen casos de violencia familiar. Antes era normalizado; por eso, el varón era visto como una persona que tenía que ser atendida y mantener económicamente a su familia. La pareja tenía que ser leal y fiel.

En el caso de los Millenials, en Juliaca hay familias que aún mantienen esta estructura y roles en casa entre el varón y la mujer pero con el nuevo régimen de la modernidad que trajo consigo cambios materiales, ideales y temas como la inclusión, la protección y desaparición de roles entre el varón y mujer, entonces ahora las personas son más libres de elegir, ser y hacer, muchas parejas pueden dejar de lado si sabe cocinar o limpiar en el caso de las mujeres, ya que ambos pueden hacerlo sin ningún problema, pero en la gran mayoría y parte del tiempo la mujer lo hace, en el caso de la manutención económica, lo hace tanto el varón como la mujer. Entonces, los roles fueron disolviéndose a lo largo del tiempo y fue por decisión propia de la pareja. Para eso, actualmente uno tiene que conocer bien a su pareja para evitar ese tipo de inconvenientes sobre los roles. Otro punto que se diferenció es que en la Generación X, el significado de casarse se entiende como formar una familia para la sociedad con roles que cumplir; en el caso de los Millennials, el significado de casarse implica organizar el matrimonio y su celebración, más allá de un amor recíproco; los roles son casi lo de menos.

Según Torres (2023), aparecen mujeres que entendían el matrimonio como un sacramento, una manera de vivir su fe católica y de integrarse plenamente en la Iglesia, además de reconocer los roles que les correspondían dentro de la vida conyugal. Al mismo tiempo, tenían claro cuáles eran las responsabilidades de los hombres con quienes convivían porque sabían que el esposo debía sostenerlas, proveer alimentos, vestirlas, protegerlas a ellas y a sus hijos, y administrar los bienes que ellas aportaban al matrimonio, aunque estos fueran considerados simples “objetos femeninos”. También comprendían que los varones ejercían cierto grado de autoridad sobre ellas. Entonces las mujeres conocían perfectamente cuáles eran las conductas de lo que se consideraba propio del “ser marido” en términos concretos y cotidianos.

3. Misa matrimonial

Generación X:

“Yo era de Lampa y un día siempre vino un jovencito con su papá y me trajeron para Juliaca, yo normal porque mi mamá me explico cómo iba a ser, entonces días antes de que me case, mis padres vinieron a la casa de mis suegros donde yo vivía, y mis padres y suegro presentaron su tíos de mi pareja, de mi esposo, cuando los vi eran pues personas adineradas, ellos vivían en Arequipa y ellos iban a ser nuestros

testigos, habían elegido así porque tenían buena economía, habían estudiado, así, entonces, para nuestros papás creo que eso era importante, para que sigamos sus pasos, pues lo son los testigos, los testigos nos guían. El día de mi boda, cuando yo me casé, mi mamá me trajo una pollerita blanco y mi abuelita que en paz descanse me regalo una mantita bien finito, era bonito, ahí está guardado, cuando llegue a la iglesia de la plaza de armas ahí estaba mi pareja también con su ternito, como no nos conocíamos mucho, sonreíamos de la vergüenza, no era confianza, todo pero ahí poco a poco nos acostumbramos, entonces ese día nos casamos, poquitos éramos en la iglesia, nuestra familia noma, humilde iban con su mejor ropita que tenían, nos acompañaban ahí. Después de casarnos, nuestros papás habían ordenado bonita la parte de afuera de la casa, habían puesto sillas, así, para compartir, para compartir almuerzo con nuestros familiares y los vecinos también, porque ya también por esas fechas matábamos ganadito, también recuerdo que había una tarqueadita.” (Inf. N°009 F.M.L – 78 años.)

Millennials:

“Bueno, yo cuando supe que me casaría sabía que tenía que ser bonita, con mi prometido empezamos a organizarnos, mis vestidos, mi vestido de misa, de fiesta y de challa, el terno para él, fuimos a conciliar nuestros padrinos de arras, de torta y padrinos mayores, yo ya me estaba volviendo loca jaja pero quería que mi boda fuera perfecta pues.” (Inf. N°007 J.V.A.C – 30 años).

“Cuando salimos con mi esposa de la iglesia, yo solo he visto un saco de arroz ahí y mis familiares, amigos, o sea todos con mistura nos echaban y claro debajo de nosotros teníamos que poner una lliclla para que ahí cayeran esas bendiciones y abundancia que nos tiraban, estaba repleto la parte de afuera de la iglesia, tengo fotos jaja, mi esposa no podía ver, su maquillaje, esas cositas que se pone en los ojos, sus pestañas, llenas de mistura jaja, pero bueno, es el cariño que nos tienen, estaba un poco aturdido porque la banda también tocaba, y ya nos decía la Wedding que tenía que empezar a avanzar sino se haría tarde pues, ya bailamos, por la plaza, luego confraternizábamos ahí mismo para luego irnos a la fiesta de fiestas jaja.” (Inf. N°001 A.T.Q – 33 años).

La misa para Castañeda (2021) La ceremonia religiosa del matrimonio constituye el ritual liminar central, aquel para cuyo desarrollo se organizan todos los preparativos previos. Es en este momento cuando se formalizan los vínculos de compadrazgo, padrinzago y madrinazgo, estableciendo parientes espirituales que, en numerosos casos, llegan a tener una influencia mayor en la vida matrimonial que los propios familiares consanguíneos. Así como lo experimentan Amanqui et al. (2025) en las comunidades quechuas donde la ceremonia está acompañada por una banda que interpreta melodías tradicionales nupciales llamadas *kasarasiri*. Del mismo modo, tanto la salida de la iglesia como la de la municipalidad se convierten en un momento de gran celebración, durante el cual los recién casados reciben una lluvia de mixturas, pétalos, arroz y azúcar, elementos que simbolizan la alegría y la prosperidad económica. Por otro lado, según Torres (2023), los rituales y normas que debían cumplirse se consolidaron a través de sermones, prácticas confesionales y textos teológicos difundidos durante los siglos XVII y XVIII, los cuales incorporaron de manera central la idea de pecado. A partir de ello, se elaboraron catecismos y manuales de confesión orientados a regular la conducta religiosa y moral de las personas a lo largo de todo su

ciclo de vida, desde el nacimiento hasta la muerte. Por último, según Guijarro (2023), se podría considerar que la mayoría de las bodas son similares, debido a que suelen seguir protocolos establecidos y a la amplia influencia de información disponible en internet (foros, blogs y redes sociales), PERO cada pareja posee características propias que hacen de su celebración un evento singular, incorporando elementos distintivos y adaptados a sus preferencias y estilos personales.

4. Recepción de los recién casados

Generación X:

“Mire, hijita, en mi tiempo todo era sencillo, pero con hartito sentimiento. Después de la misa, que era lo principal como ya te dije nos fuimos a casa, nuestros padres nomás se encargaban de organizar la reunión, donde ahí compartimos, todo fraternal pues, ahí se hacía una pequeña reunión, eso de los rituales si hacíamos, me olvidado de decirte jeje, siempre hacíamos los rituales tradicionales sahumábamos y sabes eso que significa, eso es para limpiar el camino de los esposos, bonito pues, algo nuevo era y luego la ofrenda a la pachamama, porque sin eso no hay bendición pues, eso es importante, nuestra coquita y vinito siempre ahí nos challábamos a los apus pedíamos, nuestros padres y testigos nos daban arroz crudo, azúcar para mezclar para traer la abundancia. Ah, y había regalitos; nos pedían plata, cheque en mi ropa, a mi esposo en su ternito. Yo, asombrada, feliz, pues, dinerito era necesario. Jaja, mis papás, como éramos de Lampa, nos dieron alpaca, linda; a mi esposo le dieron una lanera, eso para transformar la lana de oveja, así, porque uno se casaba para formar hogar y producir.” (Inf. N°009 F.M.L – 78 años).

Millennials:

“Mira obvio para nuestro matrimonio no hicimos solos, te hable de la wedding planner, nosotros contratamos, y ella organizaba, nos consultaba, habían días que teníamos que ir a probar la comida, el vestido, el terno, el salón de eventos, la decoración, la torta, o sea todo nos consultaba para ella conseguía jaja, ahora también teníamos que corretear para la misa, el padre nos tenía que preparar, la limusina, teníamos que contratar a una productora audiovisual que fue la de tu papá, la seguridad, también de los artistas, uff... ese día tenía que ser chévere pues, nos trajimos al Ayra de Bolivia, estas viendo pues, trajimos a artistas internacionales y nacionales. Bueno ya cuando llego el día de la boda, todo salió bonito, después de la misa religiosa, el baile en la plaza y la boda civil que ya te conté, nos fuimos al local, hicimos nuestra entrada agarrados siempre de la mano y caminamos por el centro, delante de nosotros estaba el sahumero y debíamos seguirlo pues, empezamos por el lado derecho, nuestros padrinos y padres nos acompañan en la ceremonia central que era pues challar, pedir bendiciones a la pachamama, la coca y el vino no faltan, bailamos el vals, entregamos los chanchitos a nuestros padrinos y ya ellos los regalos, como veras, ya fueron un par de carritos, a mi hermano le están regalando un tractor y 4 carros, le están poniendo su mantón llena de soles estás viendo pues, y ya la típica de viajes pagados, un departamento, y ya nos colocaban las chalinatas para que nos prenda dinero, o sea todo listito, ya es común que no prenden dinero y te den cajas de cerveza, en cantidad como veras,

esas casas en la fiesta lo venden a 120 soles, y ya compran nomas jaja.” (Inf. N°001 A.T.Q – 33 años).

“Cuando mis padres se casaron, se trajeron al Grupo 5, jajaja, y se contrataron a una productora de Arequipa; ahora, para mis tíos, a Corazón Serrano, a mi prima le regalaron 4 carros, terrenos, edificios, billetes, muebles, no sé...creo que nací en cuna de oro, jaja.” (Inf. N°010 A.H.F – 22 años).

Según C. J. M. Torres (2022), la realización del matrimonio tradicional ha disminuido con el tiempo. Este declive se debe, por un lado, a los efectos de la globalización que transforman las prácticas culturales. Además, intervienen las relaciones crecientes con el mercado, y se suman los cambios sociodemográficos que modifican las estructuras sociales y afectan la continuidad de estas costumbres. Según Mamani et al. (2019), considerando los cambios que han experimentado las bodas, tanto en su dimensión simbólica como en la forma de celebrarlas, se plantea la posibilidad de que el matrimonio actual ya no tenga un significado profundo para la pareja. De este modo, en numerosos casos, la ceremonia deja de realizarse por el valor del rito sagrado o por los propósitos que antes guiaban su realización, y pasa a efectuarse simplemente para llevar a cabo eventos o festejos comunes que, en apariencia, carecen de un sentido real.

Para Venta (2022), la conformación de la familia respondía principalmente a la satisfacción de necesidades básicas de subsistencia, como la obtención de alimentos, y al mismo tiempo contribuía a la formación de los primeros agrupamientos sociales, entre ellos los clanes. Entonces, todo puede tener un doble sentido, incluso ahora, porque todas las personas deben cubrir sus necesidades, y qué mejor si lo hacen con el apoyo de su fiel conviviente; no solo es realizar el ritual de casarse, ya que después se viene una nueva manera de vivir y la pareja comparte estrategias y métodos de sobrevivir para sacar adelante lo que conformaron.

5. La challa de los regalos

Generación X:

“En mi época, la challa se hacía el mismo día del matrimonio. Apenas terminaba la misa y la pequeña reunión en la casa, ya teníamos los regalos a la vista. Se les rociaba un poco de cerveza o gaseosa como señal de agradecimiento y buena suerte. Era algo rápido, sencillo, entre familia cercana.” (Inf. N°002 M.Q.P – 64 años).

Millennials:

“Bueno, la challa ya es al día siguiente, uy, no sé cómo aguanta, en Bolivia es 7 días, dice jaja, bueno, ese día nosotros encomendamos a nuestros familiares, de mi esposa y míos, los míos se van directo al padrino mayor y los de mi esposa al padrino

de aros y torta. Yo fui al de mi hermano, pucha, estaba fuerte, en la entrada te reciben con hartito trago, combinados para que entres, bombas quedamos, es un mate de risa ese día, los varones nos ponemos polleras, o sea es creativo, compramos cosas de hora loca y ya pues, así bailamos, para llegar al local bajamos del carro y entrábamos bailando, ahí estaba mi hermano y su esposa, bueno en mi caso fue lo mismo, ahí los vi entrando payasos siempre jaja, bueno para challar, los regalos estaban en el centro, los carros, los muebles, todo los regalos, y el carro se challa con gaseosa, y los muebles y demás con cervecita, y repartíamos chicharrón de comida, celebramos ese día más con 2 artistas y ya felizmente casados.” (Inf. N°001 A.T.Q – 33 años).

Aunque no hay respaldo académico sobre la ch'alla, esta es muy conocida en los Andes peruanos. En cada celebración se presencia. Challar significa rociar gaseosa o cerveza para dar un buen recibimiento a algo regalado. Es parte de agradecer a la Pachamama. En el matrimonio, este tiene un fuerte valor simbólico, como se mencionó. Esto se realiza el segundo día, lo que quiere decir que es otra fiesta más para los millennials. En Juliaca no faltan las bebidas alcohólicas; es ley tomar, brindar y utilizarlas en los rituales, lo que con ello lleva un significado especial.

CONCLUSIONES

El matrimonio en el distrito de Juliaca causa mucho revuelo a nivel nacional e internacional, todo empieza porque Juliaca se centra en la ciudad más recorrida comercialmente, donde las personas trabajan día y noche sin descanso alguno, aunque mucho de los trabajos sean informales, por otra parte los migrantes de las zonas rurales también buscan superarse, algunos lográndolo y otros no, pero no cabe duda que la economía es el principal actor en esta y otras festividades celebradas en el distrito de Juliaca. Este distrito causa revuelo e interés con esto de la tecnología y virtualidad (programas televisivos y las redes sociales) en donde se difunden imágenes y videos sobre el cómo se celebran los matrimonios en Juliaca, a su vez, comentarios positivos y negativos sobre la inversión económica utilizada para realizar este rito matrimonial en Juliaca para los Millennials.

En la Generación X, el matrimonio se comprendía principalmente como un deber social y familiar, regulado por normas colectivas, jerarquías de género claramente definidas y una fuerte intervención de los padres en la elección de la pareja. Los rituales eran sobrios y funcionales, orientados a legitimar la unión ante la comunidad y asegurar la continuidad familiar, económica y moral. En este contexto, el amor romántico ocupaba un lugar secundario frente a la obligación, la estabilidad y el cumplimiento de roles socialmente establecidos. Por el contrario, entre los Millennials, el matrimonio se resignifica como una elección individual basada en el deseo, la compatibilidad emocional y la autonomía personal. Sin embargo, esta aparente ruptura con el pasado no implica una negación de la tradición, sino su resignificación. Los rituales ancestrales como la pedida de mano, la challa, el uso de la coca, el vino y la ofrenda a la Pachamama persisten, pero adquieren nuevas formas marcadas por la ostentación, el consumo y la exhibición pública del estatus económico. Así, el matrimonio se convierte también en

un espectáculo social donde se ponen en juego prestigio, modernidad y reconocimiento colectivo. Este contraste generacional revela que en Juliaca el matrimonio funciona hoy como un espacio de negociación cultural, donde coexisten la cosmovisión andina, la religiosidad católica y las lógicas del mercado global.

Las prácticas matrimoniales actuales reflejan tanto continuidad como cambio: continúan los rituales y valores de reciprocidad, pero cambian los sentidos que se les atribuyen, los roles de género y las motivaciones para casarse. Finalmente, este estudio demuestra que el paso del “deber” al “deseo” no implica una pérdida de significado del matrimonio, sino una transformación de sus sentidos. En Juliaca, casarse sigue siendo un acto profundamente simbólico, pero ahora expresa nuevas identidades generacionales, nuevas formas de amar y nuevas maneras de habitar lo tradicional en un contexto urbano y globalizado. El matrimonio, más que extinguirse, se reinventa como una práctica cultural viva y en constante reconfiguración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amanqui, P. I. M., Chino, V. P. S., Chino, V. G. E., Quispe, C. V., & Vilca, Q. E. (2025). Cambios en las costumbres del proceso de formalización matrimonial en las comunidades quechuas de la región de Puno. *Revista Científica de Salud y Desarrollo Humano*, 6(4), 192–216. <https://doi.org/10.61368/r.s.d.h.v6i4.852>
- Castañeda, C. V. (2021). “Avisa a tus padres que van a ir a pedir tu mano el domingo”. Estudio etnográfico sobre el simbolismo del ritual de boda en Almoloya del Río. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7, 173–195. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7803506>
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa: el sistema totémico en Australia*. Akal.
- Fleischer, D. (2006). Transformaciones en el matrimonio. *Virtualia*, 15. <http://www.eol.org.ar/virtualia/>
- García, C. N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. https://monoskop.org/images/7/75/Canclini_Nestor_Garcia_Culturas_hibridas.pdf
- Gavilán, V. (2020). Prácticas matrimoniales y relaciones de género en dos comunidades aymaras del altiplano del norte de Chile. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 339–362. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.22199/>
- Girgis, S., George, R. P., & Anderson, R. T. (2020). ¿Qué es el matrimonio? *Ius Humani.*, 9(1), 87–137. <https://doi.org/10.31207/ih.v9i1.226>
- González-Vega, A. M. D. C., Sánchez, R. M., Salazar, A. L., & Salazar, G. L. L. (2022). La entrevista cualitativa como técnica de investigación en el estudio de las organizaciones. *New Trends in Qualitative Research*, 14. <https://doi.org/10.36367/ntqr.14.2022.e571>

- Guijarro, A. L. (2023). Tendencia del matrimonio en la actualidad desde el análisis de los jóvenes Millennials y Generación Z con la influencia de personajes públicos. *Segovia*, 4–54. <https://dle.rae.es/protocolo?m=form>[Consulta
- Jiménez, R. I., & Moya, N. M. (2018). La cuidadora familiar: Sentimiento de obligación naturalizado de la mujer a la hora de cuidar. *Enfermería Global*, 17(1), 420–433. <https://doi.org/10.6018/eglobal.17.1.292331>
- Jociles, R. I. M. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales Participant Observation in the Ethnographic Study of Social Practices. *Revista Colombiana de Antropología*, 54, 121–150. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v54n1/0486-6525-rcan-54-01-00121.pdf>
- Krozer, A. (2022). Alianzas matrimoniales y concentración de riqueza entre élites mexicanas del siglo XIX. *Estudios Sociológicos*, 40(120), 467–498. <https://doi.org/10.24201/ES.2022V40N119.2128>
- Mamani, C. N. A., Andrés, A. B., & Fuentes, C. A. A. (2019). Preferencias de celebración matrimonial: el auge del evento nupcial. *Redmarka. Revista de Marketing Aplicado*, 23(1), 57–74. <https://doi.org/10.17979/redma.2019.23.1.5455>
- Martínez Rivera, M. A. (2021). Misa Kuani: la boda p'urhépecha y sus transformaciones históricas. Un análisis etnohistórico y etnográfico. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 41(163), 97. <https://doi.org/10.24901/rehs.v41i163.698>
- Palacios, G. R., Condor, Q. A. L., & Gonzales, C. A. (2022). Matrimonio concertado: estudio de casos en Huancavelica, Perú. *Revista Conrado*, 73. <https://orcid.org/0000-0003-4669-1241>
- Souza, y M. M. (2023). Elección de pareja: implicaciones y complicaciones. *Revista de La Facultad de Medicina*, 66(4), 37–55. <https://doi.org/10.22201/fm.24484865e.2023.66.4.06>
- Torres, C. J. M. (2022). Orgullo y nostalgia: la celebración del matrimonio tradicional del pueblo Chachi, Esmeraldas-Ecuador Pride and nostalgia: the traditional marriage celebration of the Chachi people, Esmeraldas-Ecuador. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 7, 103–118. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6529618>
- Torres, P. A. (2023). El matrimonio en disputa. Género y raza en la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XVIII. In *El matrimonio en disputa. Género y raza en la Real Audiencia de Quito, siglos XVII-XVIII*. FLACSO Ecuador / IFEA. <https://doi.org/10.46546/2023-45>
- Varsi, R. E. (2011). Tratado de derecho de familia: Matrimonios y uniones estables. In *Gaceta Jurídica S.A. Gaceta jurídica S.A.* https://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12724/5231/Varsi_matrimonio_uniones_estables.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Venta, S. A. (2022). Prolegómenos históricos sobre el matrimonio. *Division Academica de Ciencias Sociales y Humanidades*, 10(30), 1903–1916.